

EN BÚSQUEDA DEL MARINERO VILCA

Profesor
Alfio A. Puglisi



Todo conflicto armado genera héroes y víctimas. El Panteón Nacional se nutre, así, de nuevos personajes. ¿De dónde sale esa gente? Surgen de las entrañas de la patria. Muchos nacieron en pueblos tan desconocidos que trabajosamente se los puede descubrir en los mapas para saber en qué provincia quedan. Sus acciones heroicas están siendo descubiertas de a poco por el periodismo.

En la Armada, existe un caso único de tres hermanos que estuvieron en el conflicto de Malvinas. Se trata de Juan Bautista, Anastasio (con «c») y Mario Vilca Condorí, hijos de Miguel Ángel Vilca e Yreña Elena Condorí. Juan Bautista Vilca Condorí nació en 1958, le siguieron Anastasio, en 1963, y Mario, en 1965. Pertenecían a la comunidad kolla, y eran oriundos de Los Naranjos, en plenas yungas salteñas, a 30 km de San Ramón de la Nueva Orán y a 300 km de la capital provincial. Pertenecían a una familia de agricultores y pastores de pequeña escala. Su padre era carpintero, talabartero, herrero y curtidor; a veces, hacía changas como empaquetador en la cosecha de caña de azúcar. Su madre los tuvo a todos en su casa con auxilio de comadronas y de su hija mayor de tan solo 15 años. La escuela más próxima estaba a 6 km, y se iban de a pie.



Los niños de la zona, en su mayoría, terminan la primaria y, como cuesta alimentar una boca más, abandonan el secundario para ayudar a sus padres o a algún tío en algún trabajo. Otros ingresan a las Fuerzas Armadas como una aspiración de ascenso social: terminar el secundario, conseguir un empleo estable y un salario fijo. Y no faltaban quienes, entonces, permanecían en las Fuerzas tras cumplir el servicio militar.

Lo vivido por los tres hermanos nos recuerda al film *La búsqueda del soldado Ryan*: el mayor de ellos, cabo primero Juan Bautista Vilca Condorí, a los 23 años era artillero, tripulaba el crucero *Belgrano* y contaba con la experiencia de los aprestos de guerra con Chile en 1978. Su hermano Anastasio, con 21 años, era enfermero; se había graduado en la Escuela de Sanidad de Puerto Belgrano y estaba destinado en el buque polar *Bahía Paraíso*, transformado en buque hospital. El tercer hermano, Mario Vilca Condorí, con 16 años, integraba la tripulación del crucero *Belgrano*. Solo había cursado el primer año de los tres de la Escuela de Mecánica y, dado que era un novato, se desempeñaba como auxiliar de panadero y bombero en caso de incendio.

El 2 de mayo de 1982, mientras navegaba fuera de la zona de exclusión, el *Belgrano* recibió el impacto de dos torpedos. Se apagaron las luces, e invadió las cubiertas inferiores un olor a humo tóxico. Sobrevino un estado inicial de gran confusión. Relata el mayor de los Vilca: «Adentro, el buque estaba lleno de humo y tratábamos de salir, porque el barco todavía estaba en condición de combate, y los accesos se encontraban bloqueados. Había personas que tenían que destrabar las compuertas. Hasta que ocurrió, fue un momento desesperante para los que querían irse». Logró salir para cubrir su puesto de combate cuando escuchó la orden de abandono, cumplió con las maniobras del caso y ahí fue cuando cayó en cuenta de algo: faltaba Mario. Lo buscó por cubierta e intentó bajar al sollado cuando un compañero lo frenó agarrándolo del brazo y le dijo: «No te metas ahí; los que entraron no salieron». Lo intentó una vez más con idéntico resultado. Entonces, decidió salvarse: desenganchó una de las pocas balsas y se lanzó sobre ella junto con otros dieciséis tripulantes que aún quedaban a bordo. Los dos hermanos, cada uno en su destino, lo buscaron a viva voz, preguntaron por él entre los sobrevivientes, examinaron las listas de fallecidos y nada. Mario, el más joven de toda la tripulación, no pudo sobrevivir el hundimiento. En dos semanas, les comunicaron oficialmente a sus padres que había desaparecido. Los dos hermanos se reencontraron recién después de un mes del rescate.

Resignación y resiliencia: Juan Bautista siguió la carrera naval y se retiró en 2009. En 1991, a bordo de la corbeta *Rosales*, participó en la misión argentina de la Guerra del Golfo. Anastasio pidió la baja en 1984 y estudió abogacía. Tras la muerte de Mario, quedó afectada toda la familia. Su madre falleció del corazón (¿por qué no de tristeza?) dos meses después de él. Su padre enloqueció. Eran gente de la tierra que ingresaron a la Armada sin conocer siquiera el mar. Por su temeridad y por rebelarse frente al destino prescripto por la Pachamama, pagaron con la rotura del vínculo familiar. Habían querido dejar el mito por el logos, es decir, cortar su vínculo ancestral. La muerte del menor de los varones acaso sea una ofrenda expiatoria. ■

El profesor Alfio A. Puglisi es maestro normal nacional, profesor en Filosofía y Pedagogía, licenciado en Metodología de la Investigación y doctor en Psicología. Fue profesor de la Escuela Naval Militar entre 1969 y 2013.

Es un asiduo colaborador del *Boletín*.

Recibió el Premio José B. Collo por su artículo «Juvenillas Navales», en 2009; el Premio Ratto por su artículo «Profesores y alumnos de la segunda época escolar», en 2013; tres veces recibió el Premio Sarmiento, otorgados por el Centro Naval.

También obtuvo el Premio Ensayo Histórico 2005 por su trabajo *Faldas a bordo*, publicado por el Instituto de Publicaciones Navales.

LECTURAS

Soldano, Paola. «La historia de los Vilca», audio TELAM, 31 de marzo de 2022 | 14:56

Enterate Salta: Hundimiento del Crucero ARA General Belgrano, 29 de abril de 2023

Cuarto, Salta a diario: *Mario Vilca Condorí*, 2 de mayo de 2022.

Bonzo, Héctor E., *1093 Tripulantes del Crucero ARA General Belgrano*, Buenos Aires, Instituto de Publicaciones Navales, 2000.

Soukoyan, Facundo S., «La historia de Mario», *Vilca Condorí*, Bs. As., *Página 12*, 31 de octubre de 2021.